

# La atribución de sentimientos en situaciones críticas: humanos, infrahumanos y demonios

NAIRA DELGADO, ALBERTO PACIOS, ARMANDO RODRÍGUEZ  
Y VERÓNICA BETANCOR

Universidad de La Laguna



## Resumen

*El sesgo de infrahumanización consiste en la tendencia a reservar para el endogrupo los rasgos exclusivamente humanos, como los sentimientos, rechazando su asociación con el exogrupo. Esta investigación se propone profundizar en el estudio de esta forma de prejuicio, analizando si el contenido de los sentimientos afecta a dicha atribución diferencial. Concretamente, se analiza la atribución de tres tipos de sentimientos: sentimientos positivos, sentimientos relacionados con el sufrimiento y sentimientos relacionados con la maldad. Los resultados señalan que las personas utilizan una distribución de sentimientos diferente para distinguir a su endogrupo de un exogrupo de alto y bajo estatus cuando se infiere su reacción emocional ante una situación crítica. Los efectos encontrados muestran la conveniencia de distinguir entre sentimientos positivos, de sufrimiento y de maldad al investigar el sesgo de infrahumanización, ya que el contenido de los sentimientos que se niegan o se otorgan al exogrupo puede dar cuenta de nuevas formas de infrahumanización que enriquezcan el marco de análisis de esta teoría.*

*Palabras clave:* Infrahumanización, sentimientos, catástrofes, estatus, relaciones intergrupales.

## The attribution of secondary emotions in disasters: Human beings, infra-humans and devils

### Abstract

*Infrahumanization bias consists in the tendency to reserve to one's own group the uniquely human traits, such as secondary emotions, and the avoidance to associate them with outgroups. The present research focuses on the study of this form of prejudice by analyzing the effect of the content of secondary emotions in the differential attribution towards the ingroup and other outgroups. Three types of secondary emotions were used: positive secondary emotions, suffering secondary emotions and secondary emotions related to cruelty. Results showed that people use a different pattern of secondary emotions to describe the emotional reaction of their own group and high status and low status outgroups in a catastrophe. These effects revealed the relevance of the distinction between positive, suffering and cruel secondary emotions, since the content of secondary emotions that are conceded or denied could show new patterns of infrahumanization, and improve the theoretical framework of infrahumanization.*

*Keywords:* Infrahumanization, secondary emotions, catastrophes, status, intergroup relations.

*Correspondencia con los autores:* Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional, Facultad de Psicología. Campus de Guajara. 38205 La Laguna (Santa Cruz de Tenerife). E-mails: ndelgado@ull.es - albertopacios@gmail.com - arguez@ull.es - verbetan@ull.es

La infrahumanización del exogrupo consiste en la tendencia a considerar a los miembros de otros grupos sociales menos humanos que los miembros del propio grupo. Esta tendencia actúa de modo sutil, sin mediación del control voluntario de las respuestas de los individuos, y no se restringe a formas extremas de discriminación, sino que subyace a las relaciones intergrupales cotidianas. La infrahumanización se produce por la disociación entre los atributos exclusivamente humanos, como los sentimientos, y los exogrupos (Leyens *et al.*, 2000). A diferencia de las emociones (como alegría, tristeza o ira), los sentimientos (p.ej., felicidad, amargura, o rencor) son considerados exclusivamente humanos (Demoulin, Leyens *et al.*, 2004), y por ello, más propios del endogrupo que del exogrupo (Leyens *et al.*, 2001).

Experimentalmente, la hipótesis de la infrahumanización se ha puesto a prueba comprobando la existencia de una tendencia generalizada a rechazar la asociación entre sentimientos y exogrupo, o a potenciar su asociación con el endogrupo, en tareas de atribución (Cortes, Demoulin, Rodríguez, Rodríguez y Leyens, 2005, Leyens *et al.*, 2001), asociación implícita (Boccatto, Cortes, Demoulin y Leyens, 2007; Paladino *et al.*, 2002), memoria (Gaunt, Leyens y Demoulin, 2002), razonamiento (Demoulin, Rodríguez *et al.*, 2004), o tareas comportamentales con interacciones sociales reales (Vaes, Paladino, Castelli, Leyens y Giovanazzi, 2003). Esta asociación diferencial se produce exclusivamente con los sentimientos y no con las emociones. Es decir, las personas reservan para sí sólo aquellas respuestas emocionales exclusivamente humanas, mientras que son capaces de reconocer que los otros pueden sentir emociones más primarias, que experimentan tanto los animales como los seres humanos.

Una predicción importante de la teoría de la infrahumanización es que la tendencia a asociar los sentimientos al endogrupo se extiende también a los sentimientos de valencia negativa; es decir, todos los sentimientos, tanto positivos como negativos, resultan valiosos para el endogrupo, y disparan sesgos de procesamiento diferencial orientados a negarle al exogrupo las características que nos definen como seres humanos (Leyens *et al.*, 2001). Por lo tanto, el sesgo de infrahumanización no puede ser reducido a una tendencia de favoritismo endogrupal, dado que se produce tanto con sentimientos positivos como con sentimientos negativos.

Hasta el momento, el estudio de la infrahumanización se ha centrado en una evaluación global del grupo, sin contextualizarlo. En condiciones generales, las personas consideran que los sentimientos son características más prototípicas del endogrupo que de los demás grupos. Sin embargo, hay situaciones en las que es muy difícil negar la capacidad de experimentar determinados sentimientos, debido a su fuerte dependencia del contexto. Esto ocurriría, por ejemplo, con los sentimientos de sufrimiento en situaciones catastróficas. Si tuvieran que evaluarse las respuestas emocionales de endogrupo y exogrupo ante una situación de crisis, ¿desplegarían del mismo modo el sesgo de infrahumanización? Responder a esta pregunta constituye el objetivo de este trabajo.

Desgraciadamente, algunas catástrofes recientes han conferido gran relevancia a esta cuestión. Por ejemplo, la tragedia del huracán Katrina despertó intensas críticas sobre la posibilidad de que el rechazo hacia la población afroamericana –los principales damnificados del desastre– y la insensibilidad hacia su sufrimiento, hubieran disminuido la respuesta gubernamental de ayuda. Este episodio fue utilizado por Cuddy, Rock y Norton (2007) para estudiar la percepción diferencial de angustia de las víctimas, en función de su pertenencia grupal. Sus resultados señalan que, en efecto, las personas consideran que las víctimas del exogrupo sufren menos que las víctimas del endogrupo. Este efecto se produjo exclusivamente en los sentimientos y no en las emociones, y desde las minorías

(afroamericanos y latinos) hacia el grupo mayoritario (blancos), pero no resultó significativo en la otra dirección. Sin embargo, en nuestra opinión, es preciso tomar las conclusiones derivadas de este estudio con cautela. En primer lugar, al presentar a los participantes la historia de una madre que había perdido a su hijo de dos años, puede producirse un efecto de personalización del exogrupo; así, focalizar la atención en uno de sus miembros en particular puede haber enmascarado la infrahumanización hacia el exogrupo en general. En segundo lugar, en esta investigación se utilizaron exclusivamente sentimientos negativos. Es posible que también se encuentren diferencias en los sentimientos positivos, ya que son reacciones emocionales muy relacionadas con la capacidad para superar una tragedia.

La presente investigación pretende profundizar en el estudio de la infrahumanización de exogrupos en situaciones críticas, identificando patrones de infrahumanización que sean sensibles a los acontecimientos que afectan al exogrupo, y especialmente, que sean sensibles al contenido de los sentimientos.

Hasta el momento, la teoría de la infrahumanización ha establecido una distinción entre sentimientos positivos y negativos, es decir, atendiendo a su deseabilidad (Demoulin, Rodríguez *et al.*, 2004. Pero dentro de los sentimientos indeseables, existen al menos dos grandes grupos: aquellos relacionados con el sufrimiento, como la amargura, la desolación o el abatimiento, y aquellos relacionados con la mala voluntad, como el odio, el resentimiento o la venganza (Ortony, Clore y Collins, 1996).

Aunque no sea agradable experimentar ninguno de ellos, los sentimientos de sufrimiento y de maldad no son equivalentes. Ver a otras personas sufriendo desencadena sentimientos de empatía, mientras que la ira resulta intimidante (Clark, Pataki y Carver, 1996). Por otra parte, las personas infieren características diferentes de quienes expresan tristeza y rabia. La tristeza se relaciona con bajo estatus y sociabilidad, mientras que la rabia induce a la gente a pensar que quien la expresa es competente y poderoso (Tiedens, 2001). Teniendo en cuenta esta tipología de sentimientos positivos, de sufrimiento y de maldad, es posible que no todos los grupos sean infrahumanizados con la misma intensidad en todos los sentimientos. Así, en situaciones extremas, será más probable asociar algunos sentimientos al exogrupo, mientras que otros sentimientos seguirán comportándose según el patrón clásico de infrahumanización.

Una variable que puede mediar en este proceso de atribución de sentimientos en función del contenido de los mismos es el estatus. Si las personas asocian las reacciones de ira a personas de grupos de alto estatus, y las de tristeza a personas que pertenecen a grupos de bajo estatus (Tiedens, Ellsworth y Mesquita, 2000), es posible que se siga ese mismo patrón de atribución con los sentimientos asociados a cada una de esas emociones básicas. De ser así, los sentimientos relacionados con la ira —sentimientos de mala voluntad— se atribuirán en mayor medida a los grupos de alto estatus, mientras que los sentimientos relacionados con la tristeza —sentimientos de sufrimiento— se asociarán más a los grupos de bajo estatus.

Asimismo, siguiendo las predicciones de la teoría de la infrahumanización, esperamos que en el resto de sentimientos se produzca el efecto clásico de infrahumanización, esto es, una mayor atribución de sentimientos para el endogrupo que para el exogrupo. En cuanto a las emociones, debido a su elevada dependencia del contexto, no esperamos que se produzcan diferencias entre endogrupo y exogrupo.

Por otra parte, es posible que, cuando el exogrupo protagoniza una situación crítica, las personas encuentren dificultades para negar al exogrupo la capacidad de experimentar determinados sentimientos. Por ello, es preciso recurrir a una

medida más sutil de infrahumanización, que no se remita a la presencia o ausencia de sentimientos, ni a la intensidad de los mismos, sino a su prevalencia poblacional en una situación determinada. De esta forma, será más fácil para las personas infrahumanizar al otro grupo a partir del total de miembros del grupo capaces de experimentar sentimientos.

## Método

### *Participantes*

Participaron en esta investigación un total de 80 estudiantes de psicología de la Universidad de La Laguna (73,8% mujeres), con una edad media de 18,87 años (*DT*: 1,53). Todos ellos recibieron créditos de investigación por su participación.

### *Material y procedimiento*

Se presentó a los participantes un cuestionario que incluía dos situaciones imaginarias de crisis: un terremoto y un atentado terrorista. Se pedía a los participantes que se imaginaran que esos dos episodios ocurrían en un país determinado, y que respondieran qué porcentaje de personas de ese país creían ellos que experimentarían cada una de las respuestas emocionales presentadas. La escala de respuesta oscilaba entre 0 (0% de miembros del grupo) y 5 (100% de miembros del grupo). Dividimos a la muestra en tres condiciones experimentales: un tercio de los participantes tenía que imaginar que las situaciones críticas se producían en España (condición endogrupo), otro tercio de los participantes en Norteamérica (condición exogrupo de alto estatus) y otro tercio en Nigeria (condición exogrupo de bajo estatus).

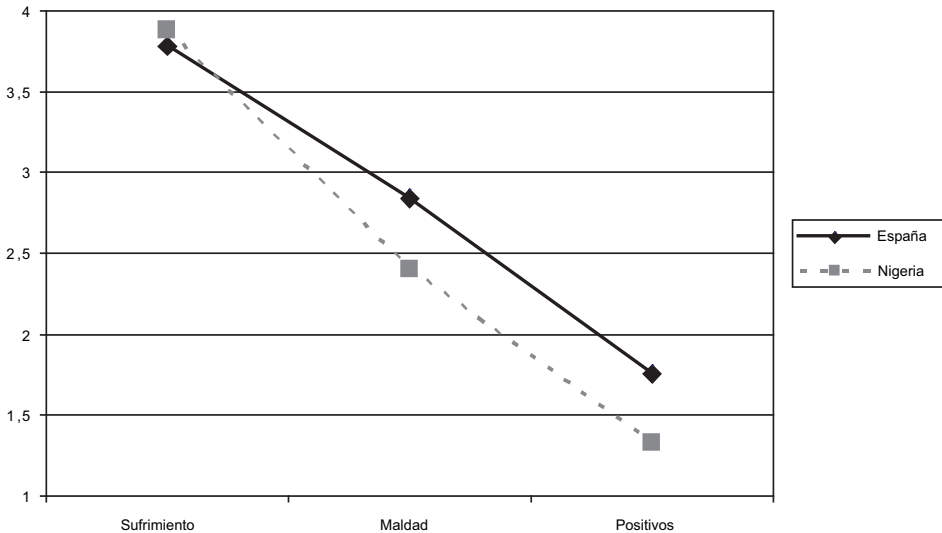
Se utilizaron un total de 24 términos emocionales, 12 sentimientos, que constituyen la medida de infrahumanización por ser exclusivos de la especie humana, y 12 emociones, compartidos por seres humanos y animales, que constituyen la medida de control. Seleccionamos sentimientos y emociones de tres tipos: relacionados con el sufrimiento, relacionados con la maldad y positivos. El estudio normativo de Demoulin, Rodríguez *et al.* (2004) establece una distinción entre los sentimientos y emociones positivos y negativos. No obstante, dentro de los sentimientos negativos se incluyen al menos dos categorías claramente diferenciadas: los sentimientos de sufrimiento y los sentimientos de maldad. En un estudio normativo realizado con 39 participantes, preguntamos en qué medida cada término emocional presentado (un total de 46) hacía referencia a una experiencia emocional de sufrimiento o de maldad. De los resultados de este estudio seleccionamos cuatro sentimientos y cuatro emociones de sufrimiento, y cuatro sentimientos y cuatro emociones de maldad. Comprobamos que los sentimientos y las emociones de sufrimiento reflejan igualmente una experiencia de sufrimiento ( $M = 4,61$  para las emociones y  $4,68$  para los sentimientos,  $t_{(14)} = -0,123$ ;  $p = .904$ ), y que los sentimientos y emociones de maldad están igualmente relacionados con la maldad ( $M = 3,33$  para las emociones y  $M = 3,75$  para los sentimientos,  $t_{(14)} = 0,402$ ;  $p = .693$ ). Asimismo, los sentimientos seleccionados en la categoría sufrimiento reflejan más una experiencia de sufrimiento que los incluidos en la categoría de maldad ( $M = 5,59$  y  $M = 3,70$ , respectivamente;  $t_{(14)} = -6,259$ ;  $p < .001$ ), y los sentimientos de maldad hacen referencia a la experiencia de maldad en mayor medida que los incluidos en la categoría sufrimiento ( $M = 5,4$  para los sentimientos de maldad y  $M = 1,69$  para los sentimientos de sufrimiento;  $t_{(14)} = 10,293$ ;  $p < .001$ ). Por otra parte, se comprobó que, según los datos normativos de Demoulin, Rodríguez *et al.* (2004), los sentimientos utilizados en el estudio son considerados como más exclusivos de los

seres humanos que las emociones ( $M = 5,29$  para los sentimientos y  $M = 3,34$  para las emociones,  $t_{(21)} = -7,731$ ;  $p < .001$ ). El apéndice recoge los términos emocionales utilizados en este estudio.

## Resultados

Llevamos a cabo dos análisis de varianza separados, con el objeto de comparar la medida de humanidad del endogrupo con la de cada uno de los exogrupos incluidos en el estudio. En primer lugar, comparamos las puntuaciones del endogrupo con el exogrupo de bajo estatus. Para ello realizamos un ANOVA de 2 (grupo: españoles *vs.* nigerianos) x 3 (tipo de sentimiento: sufrimiento *vs.* maldad *vs.* positivo). Este análisis arrojó un efecto principal significativo de la variable tipo de sentimiento,  $F_{(2,52)} = 155,22$ ;  $p < .001$ ;  $\eta^2 = .857$ . Como era de esperar por presentar dos situaciones de crisis, los participantes consideraron que un porcentaje mayor de miembros de ambos grupos experimentaría sentimientos de sufrimiento ( $M = 3,83$ ) que de maldad ( $M = 2,62$ ), y más sentimientos de maldad que positivos ( $M = 1,544$ ). Resultó marginalmente significativo el efecto principal de la variable grupo: tomando conjuntamente los tres tipos de sentimientos, los participantes consideraron que llegaría a experimentarlos un número mayor de españoles ( $M = 2,79$ ) que de nigerianos ( $M = 2,53$ );  $F_{(1,53)} = 3,515$ ;  $p = .066$ ;  $\eta^2 = .062$ . Más interesante resultó encontrar significación estadística en la interacción grupo y tipo de sentimiento,  $F_{(2,52)} = 4,593$ ;  $p = .015$ ;  $\eta^2 = .150$ .

FIGURA 1  
Media de sentimientos de sufrimiento, maldad y positivos para españoles y nigerianos



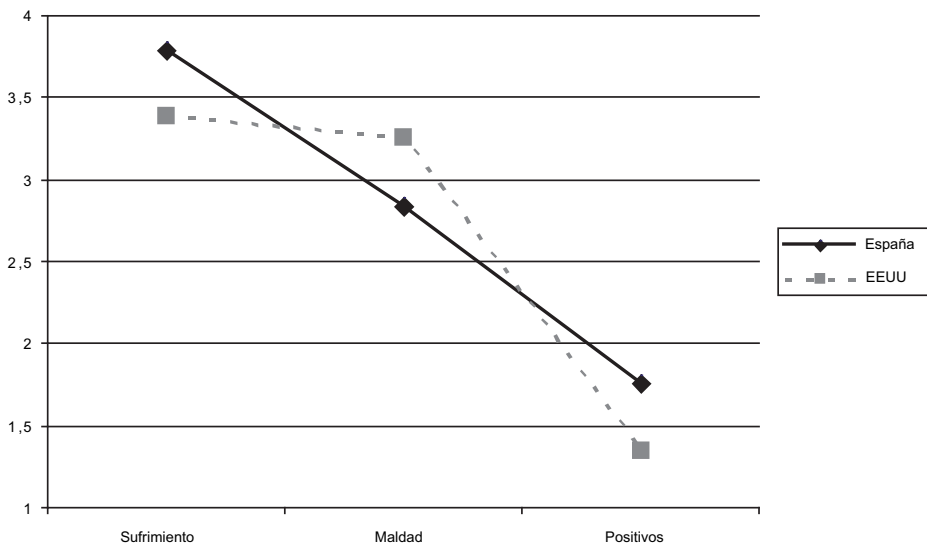
El análisis de los efectos simples de esta interacción muestra que, mientras que no se producen diferencias en los dos grupos en los sentimientos de sufrimiento ( $M = 3,78$  para los españoles y  $3,87$  para los nigerianos;  $F < 1$ ), el porcentaje de españoles que experimentaría sentimientos de maldad es significativamente mayor que el porcentaje de nigerianos ( $M_s = 2,83$  y  $2,40$ , respectivamente;  $F_{(1,53)} = 5,006$ ;  $p = .029$ ;  $\eta^2 = .086$ ), y lo mismo ocurre con los sentimientos positivos ( $M_s = 1,756$  y  $1,333$ ;  $F_{(1,53)} = 3,889$ ;  $p = .054$ ;  $\eta^2 = .069$ ).

Para comprobar que este efecto se produce exclusivamente con los sentimientos, y no con las emociones, llevamos a cabo el mismo análisis para las emocio-

nes, ejecutando un ANOVA de 2 (grupo: españoles *vs.* nigerianos) x 3 (tipo de emoción: sufrimiento *vs.* maldad *vs.* positivo). El análisis arrojó un efecto principal significativo de la variable tipo de emoción,  $F_{(2, 52)} = 163,207$ ;  $p < .001$ ;  $\eta^2 = .863$ : nuevamente, encontramos que se considera que un porcentaje mayor de miembros de ambos grupos experimentaría emociones de sufrimiento ( $M = 4,07$ ) que de maldad ( $M = 3,12$ ) y positivas ( $M = 1,52$ ). Sin embargo, no encontramos efecto principal de la variable grupo ( $F < 1$ ): los participantes consideran que el mismo porcentaje de españoles y nigerianos experimentaría las emociones presentadas ( $M = 2,93$  para los españoles y  $M = 2,88$  para los nigerianos). Tampoco encontramos efecto significativo de la interacción condición y tipo de emoción,  $F_{(2, 52)} = 1,67$ ;  $p = .198$ .

Una vez analizado el patrón de respuesta para los nigerianos, llevamos a cabo el mismo análisis de datos para el exogrupo de alto estatus, un ANOVA de 2 (grupo: españoles *vs.* norteamericanos) x 3 (tipo de sentimiento: sufrimiento *vs.* maldad *vs.* positivo). El análisis arrojó, en primer lugar, un efecto principal significativo de la variable tipo de sentimiento,  $F_{(2, 52)} = 124,438$ ;  $p < .001$ ;  $\eta^2 = .827$ . También en este caso se considera que más gente experimentaría sentimientos de sufrimiento ( $M = 3,58$ ) que de maldad ( $M = 3,05$ ), y más sentimientos de maldad que positivos ( $M = 1,55$ ). El efecto principal de la variable grupo no resultó significativo ( $F < 1$ ). Sin embargo, sí encontramos significación estadística en la interacción grupo x tipo de sentimientos,  $F_{(2, 52)} = 6,973$ ;  $p = .002$ ;  $\eta^2 = .211$ .

FIGURA 2  
*Media de sentimientos de sufrimiento, maldad y positivos para españoles y norteamericanos*



El análisis de los efectos simples de la interacción señala, en primer lugar, que los participantes consideran que un mayor número de españoles ( $M = 3,78$ ) que de norteamericanos ( $M = 3,38$ ) experimentaría sentimientos de sufrimiento;  $F_{(1, 53)} = 4,747$ ;  $p = .034$ ;  $\eta^2 = .082$ . Lo mismo ocurre con los sentimientos positivos ( $M = 1,76$  para los españoles y  $M = 1,34$  para los norteamericanos;  $F_{(1, 53)} = 4,2$ ;  $p = .045$ ;  $\eta^2 = .073$ ). Sin embargo, un mayor número de norteamericanos que de españoles experimentaría sentimientos de maldad ( $M_s = 2,83$  y  $3,25$ , respectivamente;  $F_{(1, 53)} = 3,875$ ;  $p = .054$ ;  $\eta^2 = .068$ ).

Con objeto de comprobar que el efecto encontrado es exclusivo de los sentimientos y no ocurre con las emociones, realizamos un ANOVA de 2 (grupo: españoles *vs.* norteamericanos) x 3 (tipo de emoción: sufrimiento *vs.* maldad *vs.* positivo). Encontramos un efecto principal significativo de la variable tipo de emoción,  $F_{(2,52)} = 184,684$ ;  $p < .001$ ;  $\eta^2 = .877$ . También en este caso se considera que más miembros de ambos grupos experimentarían emociones de sufrimiento ( $M = 3,841$ ) que de maldad ( $M = 3,347$ ), y más emociones de maldad que positivas ( $M = 1,337$ ). No encontramos efecto principal significativo de la variable grupo ( $F_{(1,53)} = 2,46$ ;  $p = .122$ ): en ambos grupos, el porcentaje de personas que experimentaría emociones en conjunto es similar ( $M = 2,93$  para los españoles y  $2,75$  para los norteamericanos). Tampoco se produjo efecto significativo de la interacción grupo x tipo de emoción,  $F_{(2,52)} = 2,44$ ;  $p = .097$ .

## Discusión

Esta investigación tenía como objetivo profundizar en el conocimiento del fenómeno de la infrahumanización. Concretamente, se propuso analizar si el contenido de los sentimientos permitía establecer diferencias en el patrón de infrahumanización de dos grupos diferentes en estatus, así como poner a prueba una nueva forma de medir la infrahumanización, centrada en el número de personas de un grupo capaz de experimentar sentimientos en una situación dada.

Los resultados encontrados han permitido detectar lo que puede considerarse nuevas formas de infrahumanización. En el caso del grupo de bajo estatus (nigerianos), el patrón de resultados refleja el modo tradicional de infrahumanización, salvo en los sentimientos de sufrimiento, en los que endogrupo y exogrupo no muestran diferencias significativas. Este resultado posiblemente sea debido a la dificultad de negarle sentimientos de sufrimiento al exogrupo en una situación tan dramática como la presentada, así como a la mayor facilidad para asociar sufrimiento con bajo estatus (Tiedens *et al.*, 2000). No obstante, las diferencias a favor del endogrupo en sentimientos positivos y de maldad reflejan que, para los participantes, endogrupo y exogrupo afrontan estas situaciones de forma diferente. Estas diferencias parecen referirse específicamente a los sentimientos, puesto que en las emociones, endogrupo y exogrupo son considerados iguales, como predice la teoría de la infrahumanización.

Sin embargo, encontramos un patrón muy diferente para el exogrupo de alto estatus, los norteamericanos. Los participantes consideraron que una mayor proporción de miembros del endogrupo que del exogrupo experimentarían sentimientos de sufrimiento y positivos, mientras que el exogrupo fue superior al endogrupo en los sentimientos de maldad. Los resultados señalan que, si bien el patrón encontrado se ajusta a lo que se considera infrahumanización respecto a los sentimientos positivos y de sufrimiento, la mayor capacidad de experimentar sentimientos de maldad al exogrupo que al endogrupo puede indicar la existencia de otra forma de infrahumanización, o de humanización en cuanto a los aspectos perversos o malévolos del ser humano. Las personas atribuyen a este grupo lo que los seres humanos tienen de cruel, pero se distinguen de ellos en la capacidad de sufrir y de ser felices.

De esta manera, el presente estudio permite enfatizar la importancia de atender a la adecuación entre los sentimientos y la situación que se vive, siguiendo un patrón apropiado para su óptimo afrontamiento. Así, es posible que el patrón del endogrupo refleje lo que los participantes consideran que es la mejor forma de afrontamiento. En este sentido, aceptamos que el exogrupo de bajo estatus sea como nosotros en su capacidad de sufrir, pero no en la de sentir resentimiento, ni en los sentimientos positivos que permitan salir adelante ante ese acontecimiento.

to. Por el contrario, al exogrupo de alto estatus le permitimos experimentar rencor en esta situación, de forma desmesurada (con tantos sentimientos de maldad como de sufrimiento), aunque siguen siendo inferiores al endogrupo en su capacidad de experimentar sufrimiento y sentimientos positivos. Consideramos que esta investigación abre el camino al estudio de esta variante de la infrahumanización, que podríamos llamar tentativamente “demonización” del exogrupo, y avala la existencia de una tendencia generalizada a percibir que la respuesta emocional del endogrupo en situaciones críticas es más humana que la del exogrupo.

Por otra parte, los resultados encontrados permiten concluir que el sesgo de infrahumanización no sólo se manifiesta en el número de sentimientos con el que se describe al exogrupo, o la intensidad con la que los experimentan, sino también en el porcentaje de miembros del grupo que los experimentaría en una situación dada. De esta manera, no negamos necesariamente a los exogrupos la capacidad de experimentar sentimientos. Se puede asumir que habrá miembros del exogrupo que experimenten lo mismo que nosotros, particularmente cuando se viven situaciones dramáticas, pero en cualquier caso se tratará de una menor proporción de personas del exogrupo que del endogrupo; y con ello, el exogrupo será considerado menos humano que el endogrupo. Esta medida de la infrahumanización resulta especialmente interesante. En contraste con la medida tradicional de infrahumanización, la pregunta realizada no se refiere a la valoración general del grupo, sino a su experiencia emocional en una situación específica. Los resultados muestran que, incluso poniendo a ambos grupos bajo el mismo contexto, endogrupo y exogrupo siguen patrones diferentes, en el sentido esperado de la infrahumanización del exogrupo.

En síntesis, este estudio pone de manifiesto la importancia del significado de los sentimientos que se atribuyen a endogrupo y exogrupo, como un elemento capaz de distinguir la respuesta emocional de endogrupo y exogrupo siguiendo diferentes patrones. Mientras que se distingue al endogrupo de un exogrupo de bajo estatus en la capacidad de experimentar sentimientos relacionados con maldad y positivos en una situación crítica (clásico sesgo de infrahumanización, salvo en la esfera del sufrimiento), el endogrupo se considera con mayor capacidad de experimentar sentimientos de sufrimiento y positivos que el exogrupo de alto estatus. Los únicos sentimientos que el exogrupo es capaz de experimentar en mayor medida que el endogrupo son los que se encuentran relacionados con la maldad, produciéndose una demonización del exogrupo (esto es, sólo es capaz de sentir maldad). En ambos casos se produce un sesgo de infrahumanización diferente, que puede provocar respuestas comportamentales diferentes para cada tipo de grupo.

## Referencias

- BOCCATO, G., CORTES, B., DEMOULIN, S. & LEYENS, J. PH. (2007). The automaticity of infrahumanization. *European Journal of Social Psychology*, 37, 987-999.
- CLARK, M. S., PATAKI, S. P. & CARVER, V. (1996). Some thoughts and findings on self-presentation of emotions in relationships. En G. J. Fletcher & J. Fitness (Eds.), *Knowledge structures in close relationships: A social psychological approach* (pp. 247-274). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- CORTES, B. P., DEMOULIN, S., RODRÍGUEZ, R. T., RODRÍGUEZ, A. P. & LEYENS, J. P. (2005). Infra-humanization or familiarity? Attribution of uniquely human emotions to the self, the ingroup, and the outgroup. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, 243-253.
- CUDDY, A. J. C., ROCK, M. S. & NORTON, M. I. (2007). Aid in the Aftermath of Hurricane Katrina: Inferences of Secondary Emotions and Intergroup Helping. *Group Processes and intergroup relations*, 10, 107-118.
- DEMOULIN, S., LEYENS, J. P., PALADINO, M. P., RODRÍGUEZ-TORRES, R., RODRÍGUEZ-PÉREZ, A. & DOVIDIO, J. (2004). Dimensions of “uniquely” and “non-uniquely” human emotions. *Cognition and Emotion*, 18, 71-96.
- DEMOULIN, S., RODRÍGUEZ, R., RODRÍGUEZ, A., VAES, J., PALADINO, M. P., GAUNT, R., CORTES, B. & LEYENS, J. P. (2004). Emotional prejudice can lead to infra-humanisation. *European Review of Social Psychology*, 15, 259-296.
- GAUNT, R., LEYENS, J. PH. & DEMOULIN, S. (2002). Intergroup relations and the attribution of emotions: Controllability of memory for secondary emotions associated to ingroup versus outgroup. *Journal of Experimental Social Psychology*, 38, 508-514.



LEYENS, J. P., PALADINO, P. M., RODRÍGUEZ-TORRES, R., VAES, J., DEMOULIN, S., RODRÍGUEZ-PÉREZ, A. & GAUNT, R. (2000). The emotional side of prejudice: the attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186-197.

LEYENS, J. P., RODRÍGUEZ, A. P., RODRÍGUEZ, R. T., GAUNT, R., PALADINO, P. M., VAES, J. & DEMOULIN, S. (2001). Psychological essentialism and the attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31, 395-411.

ORTONY, A., CLORE, G. & COLLINS, A. (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*. Madrid: Siglo XXI Editores.

PALADINO, M. P., LEYENS, J. P., RODRÍGUEZ, R., RODRÍGUEZ, A., GAUNT, R. & DEMOULIN, S. (2002). Differential association of uniquely and non-uniquely human emotions to the ingroup and the outgroup. *Group Processes and Intergroup Relations*, 5, 105-117.

TIEDENS, L. Z. (2001). Anger and advancement versus sadness and subjugation: The effect of negative emotion expression on social status conferral. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 86-94.

TIEDENS, L. Z., ELLSWORTH, P. C. & MESQUITA, B. (2000). Stereotypes about sentiments and status: emotional expectations for high and low status group members. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 560-574.

VAES, J., PALADINO, M. P., CASTELLI, L., LEYENS, J. P. & GIOVANAZZI, A. (2003). On the behavioral consequences of infra-humanization: The implicit role of uniquely human emotions in intergroup relations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 1016-1034.

## Apéndice

### Listado de términos emocionales utilizados

| SUFRIMIENTO |              | MALDAD       |               | POSITIVOS    |              |
|-------------|--------------|--------------|---------------|--------------|--------------|
| EMOCIONES   | SENTIMIENTOS | EMOCIONES    | SENTIMIENTOS  | EMOCIONES    | SENTIMIENTOS |
| Tristeza    | Preocupación | Enfado       | Odio          | Afecto       | Optimismo    |
| Malestar    | Amargura     | Brutalidad   | Resentimiento | Ternura      | Esperanza    |
| Miedo       | Aflicción    | Desconfianza | Hostilidad    | Vitalidad    | Serenidad    |
| Indefensión | Infelicidad  | Furia        | Venganza      | Tranquilidad | Amistad      |